

LA PSICOLOGÍA SOCIOHISTORICA: OTRA FORMA DE PSICOLOGÍA DE LO SOCIAL

SOCIOHISTORICAL PSYCHOLOGY: ANOTHER FORM OF SOCIAL PSYCHOLOGY

Jorge Mendoza García ¹

Sección: Artículos

Recibido: 17/08/2024

Aceptado: 11/11/2024

Publicado: 18/12/2024

Resumen

La psicología social ha tenido varios nombres a fines del siglo XIX y principios del XX. Algunos autores y aproximaciones han sido omitidos en su recorrido; algunas psicologías de corte social no son consideradas en la revisión de escuelas o tendencias en los manuales. Una de ellas es la psicología sociohistórica que edificó Lev Vygotsky y su grupo de trabajo en la entonces Unión Soviética, la cual abordó temáticas y procesos de orden psicosocial, poniendo énfasis en lo social y cultural de las relaciones, la mente y los denominados procesos psicológicos superiores, como el pensamiento, la memoria y la percepción. En este trabajo se desarrolla una argumentación que intenta colocar como una psicología social a esta perspectiva que fue vetada en su país, y que se conoció hasta los años setenta en Occidente.

Palabras clave: Psicología sociohistórica, psicología social, reconstrucción.

Abstract

Social psychology has had several names at the end of the 19th and beginning of the 20th centuries. Some authors and approaches have been omitted in its development; some social psychology perspectives are not considered in the review of schools or trends in textbooks. One of them is socio-historical

¹ Profesor e investigador de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco. Correo electrónico: jorgeuk@unam.mx  <https://orcid.org/0000-0003-2165-7522>

psychology, developed by Lev Vygotsky and his group in the former Soviet Union, which addressed psycho-social themes and processes, emphasizing the social and cultural aspects of relationships, the mind, and so-called higher psychological processes, such as thinking, memory, and perception. This work develops an argumentation that attempts to position this perspective as a social psychology that was banned in its country, and was only known in the West until the 1970s.

Key words: Socio-historical psychology, social psychology, reconstruction.

La Psicología Social y sus Distintos Nombres

Durante la segunda mitad del siglo XIX lo que conocemos como psicología social tuvo distintos nombres y objetos de trabajo, aunque la cultura y lo social, lo grupal y colectivo, eran sus puntos de arranque. En ese devenir, podemos encontrar a la Psicología de los pueblos expuesta por Wilhelm Wundt, la Psicología de las masas abordada por Pasquale Rossi y Gustav Le Bon, la Psicología de los públicos trabajada por Gabriel Tarde, entre otras propuestas.

Amaneciendo el siglo XX, muy moderno él y en el marco del predominio de la ciencia positivista, la psicología social cobra presencia ya con ese nombre, pues en 1908 aparecen dos manuales así titulados: el sociólogo Edward Ross publica *Social psychology*, y el psicólogo William McDougall, a su vez, da a conocer su *Introduction to social psychology*; en estos libros se refieren autores previos de la también denominada psicología colectiva y se olvida a otros; lo mismo, se reivindican algunos conceptos y se omiten otros, inclinándose más por los más vinculados a las ciencias naturales, porque ahí se encontraba ya el parámetro de lo científico.

Quizá por eso se habla de crisis en el campo de la psicología, cuando se aduce: "sigue abierta la cuestión de si tenemos derecho a considerar la psicología una ciencia verdaderamente naturalista. La única razón por la que la psicología europea occidental identificó su objeto como propio de una ciencia naturalista fue porque aún no conocía la psicología social" (Vygotsky como se cita en Kozulin 1985, p. 16). Esa crisis, asimismo, se ve alimentada debido a que lo que tenía que ser abordado en el terreno cultural y social se miraba desde una perspectiva individualista. Sí, existían explicaciones sociales sobre la vida de las personas y la forma en que percibían, pensaban o recordaban, pero el individualismo campeaba, la psicología trataba de ganar terreno y alimentaba esta perspectiva.

Esa es la razón que lleva a Charles Blondel (1966, pp. 9-10) a señalar: "la mayoría de las cuestiones relativas a la vida intelectual, afectiva y voluntaria, comúnmente tratadas por la psicología general, dependen en su totalidad o en parte, de la psicología colectiva". La perspectiva individualista y positivista acorde con el siglo y la ciencia se había impuesto, y otras versiones más culturalistas fueron algo relegadas. Por eso se volvía necesario lo que este autor esgrimía: que el estudio de los procesos psíquicos y sus relaciones con la vida colectiva habían sido abordados por la interpsicología, la psicología social, la psicología colectiva, la psicología de las razas, la psicología de las masas, la psicología de las sectas o la *völkerpsychologie*. De ahí que se arguyera que la psicología de lo social era una perspectiva sobre los fenómenos psíquicos que se encuentran en una comunidad de personas, y que la conciencia de la gente está delineada desde la colectividad, siendo los denominados procesos psicológicos superiores un ejemplo.

La afectividad es uno de esos procesos. Al respecto de lo cual enunciaba Henri Bergson: "no se apreciaría lo cómico, si uno se sintiera aislado. Parece que la risa tuviera necesidad de un eco", no se trata de un sonido acabado sino de

algo que "quisiera prolongarse repercutiendo de una persona a la otra, algo que empiece con un estallido", dicha repercusión "puede caminar en el interior de un círculo tan grande como se quiera; no por eso el círculo queda menos cerrado. Nuestra risa es siempre la de un grupo" (como se cita en Blondel, 1966, pp. 168-169). Lo social y colectivo delineando el terreno de los afectos. Los afectos requieren comunicarse para que los otros los compartan, y en virtud de ello llegan a ser más contagiosos que las ideas. Hay tres factores que permiten saber que eso que otros denominan emociones se estructuran en la arena social son: i) sensaciones, porque se experimentan con todo el cuerpo y no se sabe bien a bien qué son. Recorren a la persona y cuando no llega a nombrarla queda en mera incomodidad. De ahí la necesidad de una ii) expresión, que es la manera como se dirige el gesto o la actitud de determinada sensación hacia los otros. Por ejemplo, el llanto, es prácticamente siempre para los demás; de lo contrario, no tendría razón de ser la expresión: "ya te lloré demasiado", incluso se llega a mirar si los demás están atentos para poder continuar, lo cual saben bien las personas que se hacen las sufridas. En tanto que ciertos estados afectivos se viven en el seno de un grupo, es éste el que otorga sentido a aquellos. Asimismo, los afectos deben tener una iii) atmósfera o situación propicia para expresarse, de esta forma la ira, el cólera, pero también la alegría y la pasión, se alimentan del furor de aquellos a los que se dirige, enemigos y adversarios o amigos y amantes: si los otros, a quien se dirigen tales emociones, no participan o no cooperan, siquiera para reclamar o regocijarse, las emociones tienden a aminorar, no sólo en su expresión, sino que cambian de sensación en su propio estado afectivo.

En los autores primigenios de la psicología social la percepción, la memoria y el pensamiento tienen un origen social, pues se señala que son obra de la sociedad, pues procesos como el pensamiento y la memoria no son producto de una persona, sino de la colectividad (Wundt, 1990), y a eso se abocaría en parte la psicología de los pueblos, la psicología colectiva y algunas tendencias de la psicología social y la psicología sociohistórica, aunque fueron poco consideradas en buena parte del siglo XX.

En psicología social se habla de clásicos como Gustav Le Bon, George H. Mead, James Baldwin, Kurt Lewin, Serge Moscovici, Kenneth Gergen o Michelle Billig, pero a Lev Vygotsky no se le ha puesto (si acaso escasamente) en las referencias de los manuales del siglo XX como parte de esta lista.

Vygotsky y la Psicología Sociohistórica

Entre los años veinte y treinta del siglo XX Vygotsky había ya desarrollado una propuesta en el terreno de la psicología sobre los denominados procesos psicológicos superiores, como la memoria, el pensamiento, el lenguaje, el razonamiento lógico, la percepción, como procesos que están trazados desde la cultura, desde las relaciones, que se inscriben en el ámbito de lo social. Y lo hizo

en un escenario relativamente nuevo: la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

La Revolución Bolchevique de 1917 trajo consigo el surgimiento de la Unión Soviética que, al planear una sociedad más comunal, impulsó, entre otras cosas, equipos de trabajo en diversas áreas, entre ellas la académica. Al encontrarse en las universidades pensadores de diferentes formaciones lograron formar grupos de reflexión que, ante un objeto de investigación común, intercambiaban ideas desde distintas visiones, fortaleciendo, peculiarmente, la visión de la propia disciplina. Ese fue el caso del círculo de Vygotsky, donde la perspectiva de lo que posteriormente se conocerá como psicología sociohistórica o cultural, se fue nutriendo con visiones de la semiótica, de la filosofía, del arte, de la literatura, entre otras. Hay que recordar que son momentos donde las ideas marxistas debían impregnar a las ciencias sociales, para el análisis de la sociedad, cruzando toda explicación social y personal. Asimismo, es un contexto donde se desarrolla una pugna entre el socialismo (representado por la URSS) y el capitalismo (representado por los Estados Unidos), en la cual los pensadores soviéticos fueron prácticamente anulados en Occidente.

En consecuencia, los escritos de Vygotsky, y otros autores, se conocieron en nuestro continente hasta los años setenta y ochenta del pasado siglo. En su círculo se encuentran pensadores como Aleksei Leontiev y Aleksandr Luria. Puede hablarse, asimismo, de otro círculo: el de Mijaíl Bajtín, donde confluyen mentes como las de Valentín Voloshinov, María Yúdina, Lev Puumpianski y Pave Medvédev. Son, como decíamos, tiempos de pensamiento compartido, ideas dialógicas e intercambio de perspectivas sobre algún objeto, situación o periodo particular, pensados desde distintos ángulos.

La fundada por Vygotsky, que también se le ha denominado escuela rusa o soviética, se interesó en los orígenes sociales y culturales de la mente, abordando las facultades mentales desde la esfera social, poniendo especial énfasis en las herramientas y los signos. De influencia marxista, retoma nociones que explorará en el campo de las relaciones humanas y dará cuenta de esas facultades que son propias de los seres humanos, que se encuentran mediados o constituidos por el impacto de la cultura, así como por las relaciones que establecen con los otros. Para discutir esa naturaleza social de la mente, trazó un programa de trabajo con sus colegas: “al igual que Mead, Vygotsky situó la dinámica de la vida mental en el agregado de relaciones sociales internalizadas. Ambos vieron el acto social como precondition de la conciencia individual” (como se cita en Wertch, 1988, p. 11). Una acción es social, y en tanto social, es de alguna manera una manifestación de la cultura y de la historia del grupo o grupos a los cuales se pertenece, el devenir de la cultura y la historia ahí se ponen en esa acción de manifiesto. Por eso, quizá, la adscripción de escuela sociohistórica o cultural.

En un trabajo, Alex Kozulin (1985) señala que Vygotsky conocía las obras de Emile Durkheim, Maurice Halbwachs, Charles Blondel y Pierre Janet, interesándose en cómo se interiorizaban las representaciones colectivas

trabajadas por esa escuela francesa. Las reflexiones interdisciplinarias que esta escuela sociohistórica elaboró, con Luria y Leontiev, se entiende en virtud de las relaciones y el trabajo que se extendía más allá de la psicología propiamente.

Ahora bien, por razones de orden político, y de una voluntad autoritaria del poder que se instaló en la URSS, el denominado estalinismo, la psicología no oficialista, como la de Vygotsky, estuvo congelada entre mediados de los años treinta y los inicios de los cincuenta en dicho país. Sus escritos fueron retomados y publicados, nuevamente, hasta mediados de esa década. La psicología confinada emergió: diversas publicaciones surgieron, desde libros y revistas, hasta congresos y la Sociedad Soviética de Psicología en 1957, así como la creación de facultades independientes (Jiménez, 2004, p. 23). En ese periodo, Luria y Leontiev van consolidando sus nociones teóricas, y puede ya hablarse de una escuela soviética de psicología sociohistórica. El relegamiento de esta visión tuvo sus impactos en el desarrollo propio de la disciplina psicológica y en la psicología social, claro, pues esta perspectiva y sus complejos argumentos no se discutían en eventos colectivos académicos.

Mientras algunas tendencias psicológicas hurgaban en razones individuales sobre la mente y la conciencia, la escuela soviética de Vygotsky lo hacía en la cultura, en las relaciones entre las personas (Vygotsky, 1991). Son décadas en donde al abordar los procesos psicológicos se dejaba de lado la cultura, lo social, las relaciones, lo simbólico, lo que va forjando a las personas y su conciencia: el dispositivo del comportamiento social y el de la conciencia son el mismo, en tanto “somos conscientes de nosotros mismos porque somos conscientes de los demás y del mismo modo que conocemos a los demás; y esto es así porque en relación a nosotros mismos estamos en la misma posición que los demás respecto a nosotros” (Vygotsky, como se cita en Kozulin, 1995, p. 18). Posicionamiento semejante al símbolo signifiante del que hablaba el psicólogo social George H. Mead: “el mismo procedimiento que es responsable de la génesis y existencia de la mente o conciencia, es decir, la consideración de la actitud del otro respecto al yo de uno o respecto a la conducta propia de uno, también implica necesariamente la génesis y existencia simultánea de símbolos significativos o de gestos significativos” (como se cita en Kozulin, 1985, p. 18). Para ambos autores hay una actividad mediada por instrumentos psicológicos, como el lenguaje.

En ese sentido, Vygotsky planteó que había procesos psicológicos que se presentaban dos veces en el devenir de la gente, primero en el terreno social o relacional, y después en el terreno de lo personal; esto es: procesos como el lenguaje, el razonamiento lógico o la memoria se presentan primero en el campo cultural o social, y después en el dominio de las personas. En el caso de la memoria, en el terreno de la cultura, la colectividad, el grupo u otra persona proporcionan aditamentos o herramientas con las cuales se logra recordar. Por ejemplo, los grupos nos indican qué es lo significativo, qué aspectos del pasado del colectivo o sociedad son dignos de mantenerse en el presente, y así nos señalan fechas o lugares que conmemorar, lo significativo que la memoria debe

contener. Pues bien, las personas querrán conmemorar algún aniversario, algún triunfo, ciertos eventos que le resultan con sentido, por ejemplo, el 20 de abril de 1999 que estalló una huelga en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) o el día de la graduación, así como lo acontecido en un parque, plaza o estación del metro, porque lo ocurrido le compete. Es esa esfera social donde la memoria está mediada, en este caso, se presenta en un primer momento; después, en un segundo momento, las personas reivindican ese 20 de abril, o diez años después al mirar una fotografía recuerda el día de la graduación, o al pasar por esa estación del metro le asalta el recuerdo. Son dos momentos donde la memoria, a decir de Vygotsky, se presentan, porque estos procesos psicológicos se encuentran mediados por herramientas o significados que la sociedad o los grupos proporcionan. A esta forma de proceder, le denomina memoria mediada, en especial por herramientas o signos.

Desde la perspectiva de la psicología sociohistórica la mediación es una acción, por lo que la actividad humana se encuentra mediada. Las herramientas, como podrá advertirse, median entre las personas y su entorno, como se hace con una computadora o un celular, que permiten comunicarse con otras personas o escribir el capítulo de un libro. Las herramientas, cuando se interiorizan, desarrollan una actividad de mediación, como ocurre con el pensamiento, y entonces se denomina signo o actividad sígnica, lo cual posibilita que procesos como la memoria, o los afectos se desarrollen y se relacionen (Vygotsky, 1991, 1993).

En ese sentido, los instrumentos son aditamentos externos de la actividad humana; los signos, por su parte, son un medio que las personas usan para sí mismas y de esa forma median diversas actividades, como recordar o planear algo. Tanto herramientas como signos son formas nodales en las relaciones humanas y en la regulación de la persona misma: "las distinciones entre herramientas como medio para el trabajo, o para dominar la naturaleza, y el lenguaje como medio para el intercambio social, quedan anuladas en el concepto general de adaptaciones artificiales" (Vygotsky, 1932, p. 89). Sintetizando: la herramienta está externamente orientada, es conductor de influencia sobre los objetos de la actividad, como la naturaleza, los edificios, otras personas; por su parte, el signo está internamente orientado, pues apunta al dominio de sí mismo. En las relaciones entre las personas, cuando uno dice o hace algo dirigido a alguien más, hay una actividad de mediación. Cuando Vygotsky (1990) señala que la gente percibe el mundo no sólo con los ojos sino también con el lenguaje, estamos asistiendo a un proceso mediado.

En un ámbito magno, la cultura actúa como un "eslabón mediador", lo cual es una condición para la conformación de la mente humana. Externa e interna, dicha actividad configura a las personas: "el pensamiento específicamente humano en general comienza su verdadera historia solo allí donde tiene lugar no solo el pensamiento 'sobre el mundo exterior' sino también el 'pensamiento sobre el propio pensamiento'" (Iliénkov, 1984, p. 16). Por eso Vygotsky solía decir

que “una palabra nos hace pensar en su significado, igual que un objeto cualquiera puede recordarnos otro” (Vygotsky, 1995, p. 199). Siguiendo con esta reflexión, en el terreno del pensamiento, “las palabras y otros signos son los medios que dirigen nuestras operaciones mentales, controlan su curso y las canalizan hacia la solución del problema que afrontamos” (p. 124). Como podrá advertirse, el desarrollo cultural consiste en la apropiación de métodos de comportamiento basados en el uso de señales como medio para cumplir cualquier operación psicológica particular.

La mediación, por herramientas o signos, nos proporciona elementos para pensar, como una actividad que se encuentra entre las personas y el entorno (piénsese en una universidad) o entre las personas mismas (piénsese una clase en esa universidad), y en un momento posterior se lleva al plano de las personas, esto es, que la gente se apropia, aprende y domina eso que se expone en una clase universitaria. A este proceso de incautación, de estar entre las personas a estar dominado por las personas, se le denomina internalización.

La internalización, es una forma de aprehensión e interpretación de sucesos significativos, como una base de comprensión de los semejantes y del entorno en que se vive (Berger y Luckmann, 1968, p. 165). Como una especie de retención del mundo social cuando se relaciona con otra gente. Cuando las personas se apropian de la cultura, en la internalización, no es que algo que está afuera se lleva a un plano interior, como si fuese un traslado; más bien es la “constitución lingüística real de un modo de ser psicológico nítidamente social”, es decir, cuando se es parte de un grupo debe aprenderse a percibir, hablar, actuar, de cierta manera, así como expresarnos ante los otros para ser comprensibles, de tal suerte que compartimos con los otros procedimientos semióticos y formas de comprender y comunicar la realidad en que se vive (Shotter, 1993, p. 79). En ese sentido, la internalización no es “un movimiento geográfico” hacia adentro de la gente, sino “un movimiento social, práctico y ético” en el que se van realizando acciones con los otros, pues se asimilan los medios para que otros cursen lo que uno internalizó: “se aprende en las transacciones dentro de los grupos y se coordinan después las responsabilidades de las acciones, negociando los significados de lo que se dice y se hace” (p. 79).

Que es lo que otro psicólogo que ha estudiado bien la obra de Vygotsky aduce: las prescripciones culturales que se han institucionalizadas no sólo actúan desde el “exterior”, puesto que por distintos procederes terminan siendo “interiorizadas”. Las exigencias de la cultura en la que participamos la internalizamos, sus prácticas y discursos las hacemos nuestras, para después las legitimarlas cuando las exteriorizamos en un universo superorgánico institucionalizado (Bruner, 2014, p. 41).

La visión sociohistórica parte del supuesto de que el hombre es, “fundamentalmente un ser social”, que todo cuanto en él es humano proviene de su vida en la sociedad, en el seno de la cultura creada por la humanidad (Leontiev, 1969, p. 2). Más, aún, desde la propia psicología social se ha expresado que

Vygotsky “concibe al pensamiento como una empresa colectiva” (Páez y Blanco, 1996, p. 10), en que la cultura impera y se traduce a través de una diada, por ejemplo, mamá e hija o profesor y estudiante.

Asimismo, la cognición, desde esta óptica, se origina en la comunicación e interacción, a través de códigos compartidos que permite el intercambio de ideas y cumple una función social de relaciones con el otro, además de que es algo que se interioriza y se vuelve del dominio de la persona, donde la presión interpersonal juega un papel importante para forjar o cambiar creencias o conocimientos, y es que lo interpersonal precede a la internalización. Esta “reapropiación”, como la categorización al pertenecer a un grupo, lo que hace una persona, es producto de la interacción con sus semejantes: “Vygotsky insiste en que la cultura concede conocimiento estabilizado en artefactos o instrumentos semióticos que, junto con la interacción, constituyen una base esencial para el desarrollo psicológico del sujeto” (Páez & Blanco, 1996, p. 11). O como lo advierte Leontiev (2009): el hombre, al interactuar con su entorno social, reconstruye su comportamiento; asimilando las acciones de otras personas mediante estímulos especiales, adquiriendo la capacidad de dominar también su propio comportamiento; por ejemplo, procesos que antes eran interpsicológicos se convierten en intrapsicológicos. Esta relación surge con el desarrollo de la mente.

La relación lenguaje y pensamiento

44

Desde sus inicios, la psicología sociohistórica trabajó temáticas como la cultura, la mediación, las relaciones, la percepción, las diadas, la literatura, el pensamiento y el lenguaje, como actividades semióticas. Pues bien, esa relación entre el lenguaje y el pensamiento ha sido un tema clásico y clave en psicología social; Vygotsky le dedicó un libro: *Pensamiento y lenguaje*, en el cual argumenta cómo el lenguaje se encuentra, primero, en la esfera cultural, y después, en la esfera personal o campo de dominio personal, a lo que se le denomina pensamiento. Veamos.

Al abordar el lenguaje Vygotsky entra en disputa con Jean Piaget, cuya visión dominaba en ese momento (así como décadas después). Nuestro autor expresa que su propuesta es inversa a la desarrollada por el suizo, planteando que la función primaria del lenguaje es la comunicación, el contacto social. El habla, en ese sentido, es esencialmente social. En un inicio, las palabras que usa el infante no denotan algo claro y definido, pues designan un vago conglomerado sincrético de distintos objetos que se funden en una imagen algo inestable (no pensamiento) en su mente. El infante mezcla diversos elementos en una imagen indiferenciada basada en impresiones, a lo que se le denomina pseudoconcepto, debido a que “la generalización formada en la mente del niño, aunque fenotípicamente se asemeja al concepto del adulto, psicológicamente es muy diferente del concepto propiamente dicho; en su esencia, es todavía complejo” (Vygotsky, 1995, p. 133). De este modo, puede advertirse que el infante no elige

el significado de sus palabras, en tanto que no tiene esos grados de libertad y capacidad para formar conceptos a su voluntad, puesto que el significado de las palabras se lo brindan los adultos con sus conversaciones: el habla de los demás le proporciona, de forma elaborada, aquellos elementos para la comprensión de lo que se habla, así como “también encuentra series de cosas agrupadas de antemano e incluidas bajo el mismo nombre genérico” (p. 135).

De hecho, se planteó como un factor central, dado el papel que juega en los procesos psicológicos, pues al incorporarlo como un mediador, el lenguaje delinea acciones, como el comportamiento, además de que, como instrumento psicológico, “altera todo el flujo y la estructura de las funciones mentales”, estableciendo, en buena medida, “la estructura de un nuevo acto instrumental, de la misma manera que un instrumento técnico altera el proceso de una adaptación natural determinando la forma de las operaciones de trabajo” (Vygotsky, 1991, p. 67).

En la escuela sociohistórica se plantea que al inicio el pensamiento y la palabra no se conectan por un vínculo primario, toda vez que dicha conexión surge, cambia y se desarrolla en el curso de la evolución del pensamiento y el habla. Lo que se denomina pensamiento verbal y el significado, es una especie de unidad que permite dar cuenta de la cultura, donde el lenguaje y el pensamiento se ven como un entramado: “el significado de una palabra es una ‘célula’ elemental que no se puede seguir descomponiendo y que representa la forma más elemental de la unión entre el pensamiento y la palabra” (Vygotsky, 1995, p. 198). Ciertamente, pues el significado de una palabra “representa una amalgama tan estrecha de pensamiento y lenguaje que es difícil decir si es un fenómeno del habla o un fenómeno del pensamiento”, de este modo, una palabra sin significado es un sonido vacío: “el significado es el criterio de la ‘palabra’, su componente indispensable” (p. 198).

Como se mencionó, desde un inicio el lenguaje está ligado a la necesidad de comunicarse, en el entramado de las relaciones sociales, en el acto de la cooperación, una idea que proviene del marxismo, de donde abrevia Vygotsky. La comunicación inicia por el intercambio, por compartir, por percibir y recordar de manera común la realidad o lo que de ella se significa; empieza por el diálogo: la manera adecuada de “expresar verbalmente la vida humana auténtica es el diálogo abierto”, por su naturaleza, la vida es dialógica, en los diálogos “la persona participa por entero y a lo largo de toda su vida: con sus ojos, sus labios, sus manos, su alma, su espíritu, con todo su cuerpo y todas sus acciones” (Bajtin, como se cita en Shotter, 1993, p. 100).

Esta relación entre el pensamiento y el lenguaje proporciona cierta claridad sobre la relación entre los diversos procesos psicológicos superiores, como la percepción social, el razonamiento lógico y la propia conciencia. Lo cual, como ya se ha enunciado, inicia en el ámbito cultural y social, como las costumbres, la vida cotidiana, ahí donde se generan intercambios entre personas, para lo cual se requiere, otra vez, el lenguaje, específicamente el diálogo, es decir, el intercambio

de palabras entre las personas. Por los mismos años que Vygotsky, Voloshinov (19992, p. 68) aducía que la psicología humana debía ser una psicología socializada, de las relaciones, de lo social, de la palabra, pues la naturaleza histórica del lenguaje influye en nuestras formas de relacionarnos, la manera en que nos dirigimos a los otros, ser parte de esa comunidad y manejar sus formas, planteándolo en estos términos: "la psicología social es precisamente aquel medioambiente que, compuesto de las actuaciones discursivas más variadas, abarca multilateralmente todas las formas y aspectos de la creación ideológica", que van desde las conversaciones, intercambio de opiniones, interacciones en distintas reuniones, simples pláticas, hasta la manera intraverbal en que uno se concibe a sí mismo, y su posición en la sociedad: "la psicología social se manifiesta preferentemente en las formas muy variadas del enunciado, en formas de los pequeños 'géneros discursivos', internos y externos, que hasta ahora no han sido estudiados en absoluto" (pp. 44-45).

El propio Vygotsky planteó la misma cuestión en los siguientes términos: "el problema del pensamiento y el lenguaje se extiende más allá de los límites de las ciencias naturales y se convierte en el problema central de la psicología histórica humana, es decir, de la psicología social" (1995 p. 115). De ahí que se reconozca que, en esta perspectiva, "se destaca la mediación semiótica con un énfasis especial en el habla" (Daniels, 2001, p. 16). En ese sentido, la palabra es un signo en tanto que da cuenta de la presencia de algo en el mundo, y de alguna manera a las personas les indica o señala ese algo en el mundo. Este anuncio e interpelación del signo permite a la gente orientarse. El lenguaje como sistema de signos posibilita formas compartidas de percibir y abordar la realidad social.

Estas formas simbólico-comunicativa se encuentran en diversos ámbitos de la actividad humana, la trazan, la configuran, posibilitando la resolución de problemas, y suele hacerse, en una variedad de situaciones por medio del lenguaje, al respecto del cual dirá Luria (1984, pp. 26; 39): es "un complejo sistema de códigos que designa objetos, características, acciones o relaciones, códigos que tienen la función de codificar y transmitir la información, introducirla en determinados sistemas". Este complejo sistema de códigos se va edificando en el transcurso de la historia social. Y quien domina el lenguaje duplica su mundo: el experiencial y el que designa con el lenguaje, en tanto que "trabaja" con objetos ausentes: "la palabra no solo reemplaza a la cosa, sino que la analiza, introduce esta cosa en un sistema de complejos enlaces y relaciones", significado categorial le denominan.

En la vida cotidiana, la mayor parte del tiempo realizamos transacciones: en el trabajo, en los comedores, en los cafés, en el transporte público, en las calles el lenguaje está presente; los intercambios entre la gente se ven acompañados por la palabra, y mediante ella se establecen distintas relaciones. De esta práctica se percataron autores como Mead (1972) y Vygotsky (1995), y publicaron sendos trabajos al respecto: las relaciones y el intercambio se establecen, sobre todo, con lenguaje, pues las frases que se usan en las relaciones cotidianas adquieren

sentido no cuando se emiten sino cuando se escuchan y se comprenden, pues en ese momento hay un acto social. El discurso es una forma de interacción, es un fenómeno práctico, social y cultural: "los usuarios del lenguaje que emplean el discurso realizan actos sociales y participan en la interacción social, típicamente en la conversación y en otras formas de diálogo" (Van Dijk, 2008, p. 21). Aquí vale una anotación: en griego la palabra "logos" designa el discurso, su sentido y significado (Iliénkov, 1984, p. 26).

Mead (1972) advierte que las actitudes que tienen las personas son inicios de actos y que se piensa en términos de lenguaje lo cual, planteado en términos de relación, constituye una base para hablar de interacción discursiva, puesto que el lenguaje permite una forma de interacción, que es lo mismo que señalaba Vygotsky (1995) cuando argumentaba que el lenguaje es un mediador entre las personas y la realidad, cuya función es el intercambio y la relación social, de ahí que pueda aseverarse, con el giro lingüístico, que hacemos cosas con palabras, cuestión que retoma y desarrolla la denominada psicología discursiva (Sisto, 2012).

Ahora bien, el lenguaje que se utiliza con la demás gente, cuando se ha interiorizado se denomina pensamiento. Y así sucede con diferentes elementos de la vida social, entran al campo del dominio personal: la cultura se interioriza: "una cultura siempre se impone estableciendo instituciones estables y duraderas: sistemas que permiten los intercambios de información, de respeto y de afectos... dichas instituciones moldean obviamente las identidades" (Bruner, 2014, p. 40).

La palabra es un signo, y con signos como sistema, hay lenguaje, lo que permite la incorporación de la cultura así como el traslado de ideas: "los códigos, por el hecho de estar aceptados por una sociedad, constituyen un mundo cultural", este sistema cultural establece el modo de hablar y pensar de una sociedad, y hablando "determina el sentido de sus pensamientos a través de otros pensamientos y éstos a través de otras palabras", pues "pensando y hablando es como una sociedad se desarrolla, se expande o entra en crisis" (Eco, 2000, pp. 103-104); de hecho, se ha planteado que las palabras pueden convertirse en contrabandistas de ideas; las palabras llevan pensamientos e ideas de un lado a otro, como las metáforas, que trasladan significados. En ese sentido, son las palabras "embriones de las ideas, el germen del pensamiento" (Grijelmo, 2000, p. 11), del pensamiento social, podemos aseverar.

Siguiendo esta traza de ideas, el pensamiento no se encuentra al interior de la cabeza, como suele esgrimir la psicología individualista. John Shotter (1993, p. 38) se interroga: "¿por qué, por ejemplo, solemos simplemente dar por sentado que tenemos una mente dentro de la cabeza, y que funciona en términos de representaciones mentales internas que de alguna manera se asemejan a la estructura del mundo externo?"; la psicología sociohistórica al respecto ha argumentado: "el habla interna no es el aspecto interno del habla externa: es una función en sí misma", pues continúa siendo habla, esto es, pensamiento que se conecta con palabras, sólo que "mientras que en el habla externa el pensamiento

se materializa en palabras, en el habla interna las palabras mueren cuando dan a luz el pensamiento. El habla interna es, en gran medida, pensamiento por significados puros" (Vygotsky, 1995, p. 224).

El habla interna tiene tres principios: i) la preponderancia del sentido de la palabra sobre su significado: "el sentido de una palabra es la suma de todos los acontecimientos psicológicos que la palabra suscita en nuestra conciencia... El significado es sólo una de las zonas del sentido, la zona más estable y precisa" y "una palabra adquiere su sentido a partir del contexto en que aparece; en diferentes contextos cambia su sentido. El significado se mantiene estable en los cambios de sentido" (Vygotsky, 1995, p. 222). En el habla oral se pasa del significado central y permanente de la palabra a sus contornos imprecisos. Después a su sentido. Sin embargo, en el habla interna, lo que predomina es el sentido sobre el significado; ii) el habla oral tiene una gran forma de combinaciones; iii) el "influjo de sentido", donde las palabras se van influenciando, y alguna de ellas termina por "absorber" el sentido de otras, influenciándose mutuamente, pero alguna de ellas cobra cierta preeminencia, de suerte que termina por dar cuenta de las otras, por ejemplo, de una frase o de un escrito. Como el título de un libro, que expresa su contenido: "en el habla interna, este fenómeno llega a su clímax. Una palabra individual está tan saturada de sentido que se convierte en un concentrado de sentido. Para desarrollarlo en forma de habla externa, serían necesarias muchas palabras"; en este tipo de habla, "una palabra representa varios pensamientos y sentimientos y, a veces, sustituye un discurso largo y profundo", aconteciendo que "el sentido interno único de esa palabra determinada es intraducible al habla externa ordinaria y resulta inconmensurable con el significado externo de esa misma palabra" (Vygotsky, 1995, pp. 223-224). De manera sintética puede ser enunciado así: la transición de la palabra al pensamiento se da a través del sentido.

Esta relación del lenguaje con el pensamiento tiene la misma traza que Mead (1972) expuso: el lenguaje es social, en tanto que se emplea para que las personas se comuniquen, por tanto se encuentra fuera de sus cabezas, se presenta cuando hay interacción entre la gente, y a eso Vygotsky (1991) le denomina lo interpsicológico o intermental; a su vez, lo intramental, es decir, lo personal, se va delineando cuando las personas adquieren e incorporan eso que la cultura y las relaciones brindan, y entra en su campo de dominio. De ahí que se advierta que cuando alguien dice o hace alguna cosa, aunque se encuentre a solas, está considerando que lo que dice o hace sea comprendido en una situación social, en la que piensa o imagina que está, en tanto que piensa en alguna respuesta o lo que haría en esa situación: "la actividad conjunta entre ellos y su situación socialmente (y lingüísticamente) constituida, y no ellos por sí solos, es la que 'estructura' lo que hacen o dicen" (Shotter, 1993, p. 22). Por eso puede afirmarse que "el pensamiento está mediado externamente por signos, pero también lo está internamente por los significados de las palabras" (Vygotsky, 1995, p. 226). De ahí que se asevere que los niños maduran en la vida intelectual de quienes lo

rodean, no sólo por las relaciones e interacciones en que se encuentran, sino por las palabras en que están inmersos, contribuyendo a dicha actividad el pensamiento.

Como se ha esgrimido, ese pensamiento se delinea de las formas abiertas y públicas del habla. Lo cual puede confirmarse cuando un escritor o académico realiza notas para hacer un escrito: está pensando o imaginando el público al que va dirigido su texto. Esto ocurre de esta manera porque, aunque estemos a solas, los pensamientos toman la forma de "programas claros para secuenciar y guiar una acción socialmente inteligible y legítima", como sucede con las transacciones externas entre la gente. Al formular nuestros pensamientos, deben negociarse en un proceso de ida y vuelta en el que se trata de comprender y cuestionar nuestras formulaciones pensadas, cual si se tratara de expresiones para los demás, en que tenga sentido y sea fundada para los otros. De este modo, "estructuramos nuestra vida 'interna' al vivir 'en' y 'a través de', por así decirlo, las ocasiones o las posibilidades que nos ofrecen los 'otros' y la 'otredad' que se encuentran tanto a nuestro alrededor como dentro de nosotros" (Shotter, 1993, p. 76). Lo cual es perfectamente comprensible si se atiende al argumento de que "la comunicación sólo es posible por vía indirecta. El pensamiento debe pasar primero por los significados y, solo después, por las palabras", para entender el habla de otro, no es suficiente entender sus palabras: "debemos entender su pensamiento... debemos conocer además su motivación" (Vygotsky, 1995, p. 227). Por eso puede señalarse que únicamente podemos comprender y saber lo que ocurre en otro lado, con los otros, conociendo las realidades sociales que ellos comparten.

Como lo expuso Mead (1972, pp. 172-173): "uno habla consigo mismo como hablaría con otra persona... uno busca inevitablemente un público oyente, tiene que volcarse ante alguien... uno piensa para actuar". O como una enunciación que viene desde la Grecia Clásica lo sentenció: el pensamiento es el diálogo del espíritu con uno mismo. O como lo tararea Luis Eduardo Aute: el pensamiento no puede tomar asiento/el pensamiento es estar siempre de paso...

La Palabra en Juego: Discurso, Diálogo, Retórica

En la psicología sociohistórica, también denominada cultural, la puesta en práctica de la palabra constituye un eje articulador de la vida social; es, en su despliegue, un factor que posibilita la interacción y relación con los demás y, en su dominio personal, posibilita que procesos como la memoria o la percepción entren en relación y se desarrollen de manera conjunta. El lenguaje es instrumento y signo que media la vida humana; el lenguaje es relacional.

En ese sentido, en la vida en sociedad, la palabra pertenece a alguien más, cuando alguien se la apropia, la amplía, pues le agrega algo, y lo hace en determinado contexto, y no hay neutralidad en su uso, pues se usa con ciertas intenciones (Bajtin, 1982), pudiendo, de este modo, enunciar que hay en ese proceder una práctica social. A la par del conocimiento de los trabajos del grupo

vygotskyano, se van configurando los trabajos con distintas formas de uso social del lenguaje.

El Discurso

Una forma que cobra el lenguaje como práctica social en distintos ámbitos de la vida social, es el discurso. Los usos del lenguaje dan cuenta de diferentes formas de relaciones sociales, como la etnicidad, el género, el poder, el racismo o las ideologías y estos, a su vez, se reproducen por medio del discurso: las categorías sociales se relacionan con las categorías discursivas (Van Dijk, 2008).

El discurso tiene tres características clave: i) está orientado a la acción, es un medio para la práctica y para la acción; ii) está situado, pues se da en secuencias, lo que se dice prepara para lo que viene después, se encuentra en un marco social, por ejemplo institucional, que se usa en entrevistas, charlas, relaciones, instrucciones, y también está retóricamente orientado; iii) es construido y constructivo; en el primer caso, porque se arma de palabras, categorías, lugares comunes, repertorios y otros; en el segundo, las versiones del mundo, acciones y sucesos de la vida y “del mobiliario mental se forman juntas y se estabilizan en el habla” (Potter y Hepburn, 2011, p. 119).

Ahora bien, el discurso, desde la psicología discursiva, tiene dos características fundamentales: i) se considera al lenguaje en su uso, hablado o escrito; ii) hablar de discurso remarca los aspectos constructivos y productivos de uso del lenguaje, de las prácticas lingüísticas; desde ahí se aborda la realidad social como un texto (Garay, Iñiguez y Martínez, 2005, p. 110). Potter y Wetherell señalan tres elementos para considerar la noción de construcción: i) “en la medida en que guía al analista hasta el lugar en el que el discurso se fabrica a partir de recursos lingüísticos preexistentes con características propias”, ii) “nos recuerda que, entre los muchos recursos lingüísticos disponibles, algunos se utilizarán y otros no”, iii) “la noción de construcción enfatiza que el discurso está orientado hacia la acción. Es decir, tiene consecuencias prácticas”, lo que permite afirmar que “el discurso ‘construye’ nuestra realidad vivida” (en Garay, Iñiguez y Martínez, 2005, p. 112). En ese sentido, los discursos no son cosas abstractas ni formas que tengan una existencia independiente del mundo al que refieren, puesto que están relacionados con el funcionamiento de la sociedad. El lenguaje se advierte no sólo como descriptor de la realidad, sino que permite realizar acciones, pues la capacidad del lenguaje para hacer cosas es lo que se denomina performatividad: sentenciar, prometer, bautizar, advertir, son actos que no describen, más bien provocan consecuencias: hacen cosas. La psicología discursiva es una perspectiva que en los años ochenta del siglo XX se erigió como una tendencia que colocaba al discurso, la mente y lo psicológico como nodales en su trabajo; retoma, en su entramado conceptual, a autores como Vygotsky, Bajtín y Mead, entre otros. Es, quizá, la versión teórica más reciente de la psicología social, actualizando a algunos autores que estuvieron algo relegados en la disciplina.

En los trabajos con discurso, hay que considerar la retórica y los repertorios interpretativos, pues usamos un sistema de categorías, metáforas, nociones de personas, que se originan en las comunidades de habla a las que pertenecemos: "una especie de 'catálogos de términos y formas de hablar recurrentes que provienen y de las cuales nos provee el contexto social, histórico y cultural en el que desarrollamos nuestra vida" (Garay, Iñiguez y Martínez, 2005, p. 118). Estos repertorios interpretativos le dan sentido y permite construir nuestro entorno.

El Diálogo

Una de las categorías más importantes en el trabajo de Bajtín es la de diálogo; de hecho, es el teórico de lo dialógico. Su modelo responde a una mirada intersubjetiva (Todorov, 2010, p. 127). Y tal como ocurrió con otros pensadores, sus textos son publicados tardíamente.

En Bajtín encontramos tres elementos: i) el lenguaje cotidiano es una interacción de hablantes, siendo el enunciado un medio; ii) en su caso, el texto poético está desprovisto de un papel interactivo: se dirige a todos y a nadie, no espera respuesta, no hay réplica, como reacción, sino reflexión o estado emotivo; iii) la novela, por su parte, pone en escena diálogos que despliegan sus distintos personajes. La poesía es monólogo, el lenguaje cotidiano es diálogo, la novela es monólogo que pone en escena diálogos. En ese sentido, la obra de Dostoievski es vista como un "gran diálogo" (Bajtín, 1963, p. 68). Al respecto, hay que recordar que para Heidegger el diálogo es el fundamento del lenguaje (Todorov, 2010, p. 124-125). En el autor ruso, el lenguaje es un acto, un acontecimiento, pues la palabra es interactiva, en tanto que permite a los interlocutores entrar en el juego, dándole, de esta manera, vida a los participantes. Y en ese ir y venir de la palabra, las personas van modificando sus posiciones y puntos de vista.

Como ocurre con la novela, donde se hace partícipe al observador y al lector, en la investigación académica se hace partícipe al investigador y al investigado. En tal sentido, las explicaciones que Bajtín realiza sobre la novela de Dostoievski valen, asimismo, para la investigación y la cultura cotidiana, tres ámbitos de la realidad social (Bajtín, 1963, p. 36). En su abordaje sobre la obra de Dostoievski, lo que palpó desde su perspectiva lingüística, fue una pluralidad de voces, una polifonía como marca de la obra de ese autor; polifonía que se manifiesta en la transacción discursiva de la vida cotidiana y otros espacios, como el académico, y desde ahí sienta el análisis: el coloquio o discusión donde se manifiestan diversos puntos de vista y se da cuenta de los diferentes matices y posiciones sobre el mundo. La pluralidad de voces es el desdoblamiento de conciencias.

Una práctica social del lenguaje es la dialogicidad, cuya función es la comunicación. Una buena parte de la producción lingüística se dirige a alguien, ausente, anónimo o a sí mismo (como otro interiorizado): nuestro lenguaje procede de otras personas que nos han precedido. Los signos externos, las palabras, permiten la relación con los demás. Al volverse internos, como

pensamiento, devienen instrumentos para la relación con uno mismo. En un pensamiento se pueden encontrar dos ideas, un desdoblamiento, dos voces discutiendo (Bajtín, 1963, p. 51). Como ya lo había planteado Vygotsky (1995, p. 219): el habla escrita representa una especie de monólogo; por su parte, "el habla oral, en la mayoría de los casos, el diálogo", el cual supone "en los interlocutores un conocimiento suficiente del sujeto, que les permita el habla abreviada y, en ciertas circunstancias, sentencias puramente predicativas".

En el ámbito de las relaciones, de las interacciones, la conciencia se vincula a otra conciencia, un pensamiento o vivencia es internamente dialógico, con polémica, resistente o abierto a la influencia, relacional finalmente, orientándose a alguien más. Un pensamiento suele ser un diálogo inconcluso, vive en la frontera del pensamiento y la conciencia ajena, la del otro. En esos pensamientos, en esas conciencias, lo que encontramos es "interacción e interdependencia" (Bajtín, 1963, p. 60). Bajtín asume que pensar es interrogar.

Los significados se producen como resultado de la polifonía de la que habla Bajtín y de dichos significados se van apropiando las personas por medio de ciertas prácticas, las cuales hacen que la gente sea una especie de ventrílocuo de un grupo (Cole, Engerstron y Vázquez, 1997, p. 12). El sujeto y el objeto están mediados por la cultura, por los artefactos, por diversas voces.

La diatriba es un género entre retórico y dialógico interno, suele darse como una especie de conversación con un interlocutor ausente, el diálogo como pensamiento. Esa es la base del sermón cristiano, sermón abierto, claro. Como ocurría con el simposio griego, ese diálogo entre festivo y de réplicas constantes y que a la fecha mantiene cierta dosis en la vida diaria: "la palabra polemizada internamente –que toma en cuenta la ajena y hostil– está sumamente difundida en el habla cotidiana práctica, así como en el discurso literario, y tiene una enorme importancia como organizadora de estilo"; en el día a día, "el habla cotidiana práctica trata del discurso colmado de ataques indirectos al otro, de comentarios maliciosos, etc.; a ella pertenece también todo discurso humilde, tortuoso, que de antemano se niega a sí mismo, con miles de reservas, concesiones, subterfugios, etc." (Bajtín, 1963, p. 286). Pero que también puede alterar, modificar perspectivas e interrogar de forma puntillosa.

La Retórica

Como se ha visto, el pensamiento no es algo interior ni se encuentra por fuera del lenguaje. El pensamiento, como se invoca silenciosamente, se cree interno, pero es un murmullo de discursos preexistentes, y cuando pensamos tenemos presente un sentimiento, concepción, imagen, algún signo: "cuando pensamos, nosotros mismos, tales como somos en ese momento, aparecemos como un signo" (Peirce, 1987, p. 69). Un pensamiento es una relación, es una conexión de uno con otro, pensamos por medio de la palabra u otros signos externos.

Que es lo mismo que sucede entre las personas, toda vez que en un intercambio de palabras solemos responder a lo que un enunciante nos está esgrimiendo. Cuando se responden, quienes hablan negocian qué es aceptable y qué no, en un marco social y en un contexto argumentativo que se considera, pues se sabe de qué forma hablar en determinadas circunstancias: en el hablar cotidiano, la gente lo hace con “un sentido interno guía preexistente y previamente moldeado, no solo en su hablar, sino en cómo estaban aplicando su hablar a la conducta de sus asuntos afuera en el mundo a su alrededor” (Shotter, 2021, p. 37).

Bajo esta idea se asienta una visión “retórico-responsiva”, versión que sostiene que la capacidad de hablar en términos responsivos se presenta en el hecho de que hablamos en respuesta a quienes nos rodean, lo cual aplica para el pensamiento. Una buena parte de nuestra existencia denominada interna, como el pensamiento, la estructuramos al relacionarnos con los otros, con quienes interactuamos y hablamos cotidianamente. Esa denominada “vida interna” de la gente no lo es tanto, pues el pensamiento, en esencia, da cuenta de “las mismas consideraciones éticas y retóricas que influyen en las transacciones entre las personas en el mundo externo” (Shotter, 1993, p. 78); en tanto que “descubrimos lo que vamos a decir, lo que vamos a hacer, diciendo y haciendo” (Mead, 1972, p. 172), al tiempo que pensamos y lo hacemos con palabras, de ahí que los significados y relaciones de esos vocablos influya en nuestra forma de pensar (Grijelmo, 2000). Para los retóricos, el pensamiento propio existe para los otros, mediante el discurso, toda vez que el pensamiento está conformado también por las voces de los demás (Iliénkov, 1984, p. 26).

Visto así, podemos afirmar que “el organismo es tan sólo un instrumento del pensamiento” (Peirce, 1868, p. 86), y el pensamiento inicia en un marco cultural, por caso el de los griegos. La retórica griega deposita el interés en la argumentación y su conexión con el pensamiento. La retórica surge hacia el siglo V a. C. en Atenas, con los sofistas, predecesores de los filósofos, quienes eran expertos en el uso del logos, de la palabra. Los denominados “maestros de Grecia”, como les llamaba Hegel, enseñaban a los jóvenes a “pensar argumentativamente”, asumiendo que “la retórica revela que una dimensión del pensamiento es la conversación o argumentación silenciosa del alma consigo misma” (Billig, 1987, p. 15). El pensamiento aquí nace público, como argumento, y para seguir el intercambio, debe haber un desacuerdo como contraargumento: “de los textos antiguos podemos extraer la idea de que el propio pensamiento es retórico y argumentativo (Billig, 2023, p. 23).

Protágoras, el mayor de los rétores, profesor ambulante en Grecia, a quien le quemaron sus libros, primero en autodenominarse sofista, acuñó el principio según la cual en cada cuestión hay dos lados del argumento, exactamente opuestos el uno al otro, siendo ambos igualmente válidos. Ahora bien, hay que señalar que las creencias y los pensamientos de las personas en buena medida pertenecen a “contextos argumentativos” más amplios, a grupos o sociedades

que piensan de determinada manera: “nuestras creencias y nuestras actitudes no ocurren meramente en nuestras cabezas, sino que también pertenecen a un contexto social de controversia más amplio” (Billig, 1987, p. 17). Al expresar nuestras actitudes, vamos más allá de mostrar opiniones personales, ya que nos posicionamos en el marco de una polémica pública, piénsese en los rumores, las pandemias, los terremotos, el transporte público o los servicios de salud en nuestras ciudades.

Así pensadas, las actitudes tienen un marcado significado social, como ya lo había argumentado Vygotsky (1993), y precisamente la palabra argumento alude a esta cuestión, pues significa debate o diferencia de opinión entre dos o más personas y, ya personalizado, alude a un fragmento particular de un razonamiento. Mead (1972, p. 171) lo ha dicho a su manera: cuando una persona no sólo se escucha a sí misma, “sino que se responde, se habla y se replica tan realmente como le replica la otra persona, entonces tenemos una conducta en que los individuos se convierten en objetos para sí mismos”.

Los retóricos vieron en el lenguaje ese elemento “peculiar” en que el pensamiento se expresa y va configurando la realidad social: el pensamiento y el discurso se mezclan (Iliénkov, 1984, p. 26). Por eso Billig (1987, p. 22) señala que “nuestros pensamientos privados tienen la estructura de los argumentos públicos”, se manifiestan como la oratoria deliberativa de los retóricos, en donde uno aportaba los argumentos a favor y otro en contra, la diferencia entre la oratoria deliberativa y la del pensamiento “es que, en este último, la persona provee los dos conjuntos de argumentos y se divide en dos partes, las cuales debaten y se refutan entre sí”, de ahí que pueda afirmarse que cuando somos convencidos, lo hacemos nosotros mismos, por medio de nuestras ideas.

Conclusiones

En Rusia, a fines del siglo XIX e inicios del XX la psicología social se va formando, en esa formación juega un papel importante Plehanov, retomando al Marx que habla de relaciones sociales, va trabajando procesos como el de la imitación. A su vez Bekhterev, mediante experimentos aborda situaciones psicosociales, como la sugestión y la difusión de estados de humor entre la gente. Como disciplina particular, hasta los años treinta mantuvo cierto desarrollo, pero “más tarde su status de ciencia independiente fue puesto en duda”, pues se argumentaba que la psique estaba determinada por condiciones sociales, y a la psicología social se le consideraba una ciencia social, razón por la cual no podía otorgársele un sitio particular, por lo que se le subsumió en otras disciplinas, como la pedagogía. En los años sesenta, se discutió nuevamente el papel de la psicología social con cierta independencia, con objeto particular y método; en 1961 se crean laboratorios en distintas universidades de la URSS (Lomov, 1991, pp. 45-46). Como puede advertirse, la psicología social, así nomenclaturada, se fusionó como explicación

en otras disciplinas. En ese periodo de fusión psicosocial, el sitio parece haberlo ocupado, con otro nombre, la psicología sociohistórica.

Los psicólogos sociohistóricos estuvieron congelados algunas décadas en su nación, la URSS, y en Occidente se les conoció hasta fines de la década de los setenta e inicios de los ochenta. Ideas similares, esfuerzos para posicionar procesos como la memoria, el pensamiento, la percepción, la afectividad, la mente, en las arenas sociales y culturales, los hubo en algunos autores de la psicología social.

Un autor que sí percibió una idea más o menos común entre los trabajos de Vygotsky y la psicología de los pueblos de Wundt, fue Gustav Jahoda, que hurgó en el pasado del pensamiento alemán; al respecto señalará que Herder había ya argumentado las creencias y costumbres que se comunicaban y transmitían a generaciones posteriores, acuñándolas como "tradición", lo que le daba a la colectividad cierta identidad. Tal agrupación Herder la denomina "pueblo" (volk, en alemán), caracterizado por un lenguaje compartido y una tradición histórica que delinea la mente de las personas; el volk, desde esta óptica, es algo similar o equivalente a lo que actualmente se denomina cultura. Esas ideas de Herder, sobre la relación entre desarrollo y cultura "prefiguran algunos de los temas centrales de la teoría de Vygotsky" (Jahoda, 1992, p. 95). Esta estrecha relación entre cultura y lo psicológico, la ha trabajado Bruner (2014, p. 39), quien al respecto del proceso que plantea Vygotsky indicará: "la metáfora es la internalización de la cultura en el pensamiento".

Retomando el hilo, la tradición alemana sobre el volk llevó a varios pensadores al estudio de la cultura desde distintas ópticas o disciplinas. Theodor Waitz publicó en 1849 un Manual de psicología como ciencia natural que, contrariando al título, la presentaba estrechamente cercana a las ciencias humanas, y argüía que el lenguaje permitía unir a las naciones, así como el modo de pensar y la pertenencia: "es el pensamiento del hombre el que produce y preserva la civilización", dicho "pensamiento no se origina por sí mismo ni está en función de una mente, sino que es la actividad combinada de todos los individuos que viven juntos, producida por el medio circundante, y alimentada y madurada por los acontecimientos históricos que le afectan" (como se cita en Jahoda, 1992, p. 124).

Hay que recordar que a esa tradición pertenecen Moritz Lazarus y Herman Steinthal fundadores de la *völkerpsychologie*, de donde abrevó Wilhelm Wundt, publicando 10 volúmenes, entre 1900-1920. Al respecto se puede traer a colación una cita muy referida del denominado padre de la psicología: el lenguaje es significativo, compartido, cultural: "todos los fenómenos de los que se ocupan las ciencias psíquicas son, de hecho, productos de la colectividad (*Völksgemeinschaft*); así el lenguaje no es la obra casual de un individuo, sino del pueblo que lo ha creado" (1990, p. 2), y su estudio lo realizaba esa psicología social que se denominó Psicología de los pueblos. Siguiendo a su maestro Wundt, Mead (1972) plantea como parte nodal del trabajo de la psicología social al

lenguaje, en tanto que permite la comunicación con los demás y para sí, generando conciencia y pensamiento.

Lo cierto es que, señala Jahoda (1992, p. 211; p. 221), no hay una "línea directa de descendencia de la *Völkerpsychologie* de Wundt hasta la 'psicología cultural' actual", y aunque Vygotsky conocía los trabajos de Wundt, no fue esa su inspiración en el desarrollo de su investigación; en cambio Engels y Marx, sí. Y, de hecho, hay algo que hace confluir a estas visiones psicosociales y psichistóricas: mente y cultura son aspectos diferentes del mismo fenómeno, que la cultura y la psique se edifican una a otra, o "reconocer a la cultura como el medio a través del cual se representa el drama de la acción humana". Tal drama de la vida en sociedad la recuperará para su análisis Bajtín (1963, p. 149; 152), al plantear que lo psicosocial son zonas por explorar en el ámbito de las costumbres, como la biografía, lo cotidiano, los vínculos entre personas, las relaciones interpersonales, cultura de por medio. Hay que señalar que el círculo de Bajtín había leído algunos trabajos del círculo de Vygotsky, pues al respecto hay citas de Voloshinov (1999). Lo cual en Occidente se pasó por alto.

O como lo señala Jahoda: los manuales de psicología proyectan hacia atrás la idea que de mente ha predominado en la psicología y en las ciencias cognitivas, es decir, el paradigma dominante relega el pasado cultural que de la mente se ha tenido en distintas teorías y autores. "la historia de la psicología como disciplina cultural tiende en gran parte a olvidarse" (1992, p. 9). Mente en algún momento aún a fines del siglo XIX, significó alma o espíritu, incluso inteligencia: no había una clara distinción entre estos conceptos. La obra de Wundt, el proyecto de la *völkerpsychologie* de diez libros es un trabajo sobre los productos del desarrollo mental colectivo, pues la gente suele desenvolverse en un entorno mental social que no es otra cosa que la cultura, y que es lo que Vygotsky y su grupo de trabajo argumentaron estando en vida.

Para cerrar este capítulo, hay que señalar que la psicología sociohistórica es una psicología social sin nombrarse de esa forma. Por agenda, temas, abordaje y argumentación, pertenece a esa tradición que ha trabajado lo social de las personas, de la vida, de las relaciones, de la realidad: se traza como eso que se llama psicosocial, en tanto que cultural, es colectivo. Y, efectivamente, así como la psicología social también tuvo otro nombre, el de psicología colectiva, así también tuvo otro nombre en la lejana Unión Soviética: psicología sociohistórica. Al final, la psicología social es histórica, como lo advertía Gergen, y es cultural, como insistió Bruner.

REFERENCIAS

Bajtín, M. (2005). Problemas de la poética de Dostoievski. Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1963).

- Bajtín, M. (1982). *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI.
- Berger, P. y Luckmann, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu (Trabao original publicado en 1968).
- Billig, M. (1987). *Thinking and Arguing. A Rhetorical Approach to Social Psychology*. Cambridge University Press.
- Billig, M. (2023). *Ideologías y opiniones*. Estudios de psicología retórica. Montaber.
- Blondel, Ch. (1966). *Introducción a la psicología colectiva*. Troquel. (Trabajo original publicado en 1928).
- Bruner, J. (2014). *Cultura y pensamiento: su fecunda inconmensurabilidad*. En C. Moro y N. Muller (Dirs.), *Semiótica, cultura y desarrollo psicológico* (pp. 33-54). Machado.
- Cole, M., Engerstron, Y. y Vázquez, O. (1997). *Mente, cultura y actividad*. Oxford.
- Daniels, H. (2001). *Vygotsky y la pedagogía*. Paidós.
- Eco, U. (2000). *Tratado de semiótica general*. Lumen.
- Garay, A., Iñiguez, L. y Martínez, L. M. (2005). *La perspectiva discursiva en psicología social*. En *Subjetividad y procesos cognitivos*, vol 7, 105-130.
- Grijelmo, A. (2000). *La seducción de las palabras*. Taurus.
- Iliénkov, E. (1984). *La dialéctica antigua como forma de pensamiento*. Universidad Central Martha Abreu de Las Villas.
- Jahoda, G. (1992). *Encrucijadas entre la cultura y la mente*. Visor.
- Jiménez, B. (2004). *Cambios sociopolíticos y desarrollos históricos en psicología*. En M. Montero (Coord.) *Construcción y crítica de la psicología social* (pp. 11-25). Anthropos.
- Kozulin, A. (1985). *Vygotsky en contexto*. En L. Vygoysky, *Pensamiento y lenguaje* (pp. 9-40). Paidós.
- Leontiev, A. (1969). *El hombre y la cultura*. En A. Leontiev, *El hombre nuevo* (pp. 1-29). Martínez Roca.
- Leontiev, A. (2009). *The development of mind*. Marxists Internet Archive.
- Lomov, B. (1991). *Psicología soviética: su historia y su situación actual*. En C. Villanueva (Coord.) *Cuestiones de psicología social. I encuentro hispano-soviético* (pp. 35-62). Complutense.
- Luria, A. (1984). *Conciencia y lenguaje*. Visor.
- Mead, G. H. (1972). *Espíritu, persona y sociedad*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1934).
- Peirce, Ch. (1987). *Algunas consecuencias de las cuatro incapacidades*. En Peirce, Ch. *Obra lógico semiótica* (pp. 58-87). Taurus.
- Páez, A. y Blanco, A. (1996). *La teoría sociocultural y la psicología social actual*. Infancia y aprendizaje.
- Potter, J. y Hepburn, A. (2011). *Psicología discursiva: mente y realidad en la práctica*. En A. Ovejero y J. Ramos (Coords.), *Psicología social crítica* (pp. 117-138). Biblioteca Nueva/UAQ/UMSNH.

- Shotter, J. (1993). Realidades conversacionales. La construcción de la vida a través del lenguaje. Amorrortu.
- Shotter, J. (2021). Speaking, actually: towards a new fluid common-sense understanding of relation becomings. Connected press.
- Sisto, V. (2012). Análisis del discurso y psicología: a veinte años de la revolución discursiva. En Revista de psicología, 21(1), junio, 185-208.
- Todorov, T. (2010). La experiencia totalitaria. Galaxia Gutenberg.
- Van Dijk, T. (2008). El discurso como interacción social. Gedisa.
- Voloshinov, V. (1999). Freudismo. Un bosquejo crítico. Paidós. (Trabajo original publicado en 1927).
- Voloshinov, V. (1992). El marxismo y la filosofía del lenguaje. Alianza. (Trabajo original publicado en 1929).
- Vygotsky, L. (1990). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Grijalbo. (Trabajo original publicado en 1932).
- Vygotsky, L. (1995). Pensamiento y lenguaje. Paidós. (Original publicado en 1934).
- Vygotsky, L. (1991). Obras escogidas. (Vol. I). Visor.
- Vygotsky, L. (1993). Obras escogidas. (Vol. II). Visor.
- Wertsch, J. (1988). Vygotsky y la formación social de la mente. Paidós.
- Wertsch, J. y Rozin, M. (2006). La Revolución Rusa: versiones oficiales y no oficiales. En M. Carretero y J. Foss (comps.) Aprender y pensar la historia (pp 121-150). Amorrortu.
- Wundt, W. (1990). Elementos de psicología de los pueblos. Alta Fulla. (Trabajo original publicado en 1912).



Este trabajo está sujeto a una [licencia internacional Creative Commons Attribution 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)